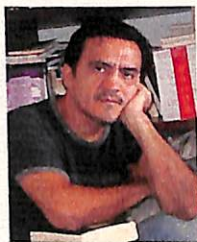


# Bordes trashumantes

Jeremías Marquines



Juegos Trigales del Valle del Yaqui  
Bartolomé Delgado de León 2007



## Jeremías Marquines

Villahermosa, Tabasco, 1968.

Hizo estudios de filosofía y letras hispanoamericanas. Radica en Acapulco, Guerrero donde ejerce el periodismo. Entre los premios más importantes que ha recibido se encuentran Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines (1998), Premio Nacional de Poesía, Efraín Huerta, Tampico, Tam. (1996), Premio Clemencia Isaura 2003, Mazatlán, Sinaloa y Juegos Florales Nacionales de San Román, Campeche (1994). Ha publicado, entre otros títulos, los poemarios *El ojo es una alcándara de luz en los espejos* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1996), *De más antes miraba los todos muertos* (Gobierno del Estado de Chiapas, 1999), *Duros pensamientos zarpan al anochecer en barcos de hierro* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002) y *Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando juntos en una cueva con un pico mientras Richard Dadd observa desde un calabozo de Behtlan*. (Gobierno del Estado de Tabasco, 2008); los ensayos *Los frutos de la voz* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997) y *La palabra infinita*, (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2001). Su obra aparece en varias antologías, entre ellas se encuentran *La luz que va dando nombre: Veinte años de la poesía última en México 1965-1985* (Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007) y *25 años del Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta* (Gobierno Municipal de Tampico-Edit. Porrúa. 2007).



THE HISTORY OF THE

1780



# BORDES TRASHUMANTES

Poesía



Instituto Sonorense de Cultura

*Bordes trashumantes*  
Jeremías Marquines  
Juegos Trigales del Valle del Yaqui  
Bartolomé Delgado de León 2007  
Poesía  
Primera edición 2008

ISBN 978-607-7598-05-3

Gobierno del Estado de Sonora

Ing. Eduardo Bours Castelo  
*Gobernador Constitucional*

Mtro. Víctor Mario Gamiño Casillas  
*Secretario de Educación y Cultura*

Dr. Fernando Tapia Grijalva  
*Director General del Instituto Sonorense de Cultura*

Lic. Iván Figueroa Acuña  
*Coordinador de Publicaciones del ISC*

Edición: Lic. Gabriela Soto Soto  
Texto de contraportada: Juan Carlos Bautista  
Ilustración de portada: Edén García, tinta sobre papel, *Preguntas si ya comió el gato*, 2008  
Fotografía de solapa: Zoé Marquines  
Diseño gráfico: Lic. Aarón Lima

D.R. Instituto Sonorense de Cultura  
Ave. Obregón No. 58 Col. Centro  
C.P. 83000  
Hermosillo, Sonora, México

# BORDES TRASHUMANTES

Poesía

Jeremías Marquines

Juegos Trigales del Valle del Yaqui  
Bartolomé Delgado de León 2007





He aquí que me echas hoy de la tierra, y de tu  
presencia me esconderé, seré errante y  
extranjero en la tierra; y sucederá que  
cualquiera que me hallare, me matará.

*Génesis 4.14; Antigua versión de Casiodoro de Reina y  
Cipriano de Valera*

Merodearon, arriscando las puntas de los  
pies según se ha visto hacerlo a ciertos  
merodeadores sobre barras de hielo, sobre  
polvorines más tarde, para curarse de esa  
frialdad de cuño circense.

*Jesús Gardea.  
Los viernes de Lautaro.*



I

*Mi madre,  
volante pétalo de Dios.*

Quizá regreses, quizá no vuelvas nunca.  
Preguntas con tus ojos si afuera está  
lloviendo porque te falta el aire.

Tus ojos igual a dos charcos pequeñitos  
donde espero junto a migrantes afligidos  
la incandescencia del alba.

Preguntas si ya comió el gato que  
sueña tiburones abajo de la mesa.

Sospechas del viento que conversa con bestias  
milenarias en los derruidos andenes de tu pecho.  
Te incomoda el silencio de la respiración  
que envía señales erráticas a tus labios.

Preguntas si ya comió el gato.

Afuera el día se quita su escafandra.  
Avanza por un sendero de magnolias igual a una  
muchacha desnuda que entrega besos azules a las aves.  
No olvido que estás en esa balsa de sabanas blancas  
que difícilmente haces flotar con tus manos.

No olvido que tu cuerpo es un pétalo volando.

Tu cuerpo, que un día fue ciruelo bautizado  
contra el viento en el agua feliz de Dios.

No olvido tus manos en la pequeña estufa  
donde dejaron de brillar tus ojos, igual que  
una playa sola.

Tus manos como una pared desnuda que  
me han sacado al mundo en una pérgola  
de hojas de plátano junto a un río que pide  
a Las Gaviotas una lápida decente.

Preguntas si ya comió el gato.

Ves a tu hijo arreglándose para irse  
a tomar una fotografía.  
Afuera deben estar los otros.  
Sé que ansían venir pero no pueden.

Pienso que aún podemos salir a buscar  
reliquias paganas y comer fruta a los  
pies de un ídolo desnudo.

Como siempre, tu irás al frente de la expedición y  
me enseñarás los nombres secretos de las plantas.

Pero no se puede orar entre cortinas verdes,  
y ya no quiero comenzar todo de nuevo.

Preguntas si ya comió el gato.

Afuera los niños deben estar saliendo de

la escuela. El grito de los vendedores de paletas, la risa sobre la hierba. Los coches mirándose enojados.

En días como hoy extraño el olor del río.

Me siento en esta silla a escuchar tu corazón.

A ver pasar un viejo tranvía por tus venas.

A ver en la vida el centelleo de una ola y preguntar de nuevo si ya comió el gato.



## II

A Cuauhtémoc Marquines;  
andante luz de las orillas.

Madre, en Altar me pusieron ojos de *coyote*  
atados con cáñamo nuevo.  
Centellean como un arroyo pedregoso en medio  
de platanares que nadie sabe cuándo han muerto.

Debo responder que no sé, mis ojos de *coyote*  
no hablan en voz alta; se bambolean tranquilos  
en una palangana donde algún día  
cantaron las ranas en tiempo de seca.

Sólo ven las blancas mesas de la tarde.  
El paso de las *trocas* como una página ciega,  
el ir y venir de migraciones despeinadas  
que se esfuman al cruzar un río.

En Altar, el amor, no es tan resistente.

Hay días que se abrazan  
a los árboles de la plaza  
como niños pequeños.

Hay días que nos separan un poco  
y no sabemos a dónde nos llevan.

Hay días que se hospedan para siempre  
en habitaciones mixtas de tres dólares.

En Altar, madre, nos detuvimos un poco  
y tengo que regresar a despedirme.

Los días nos separan como a cualquier  
otro que aquí, no tiene nada.

### III

Nos detuvimos un poco en *Altar de los coyotes*.  
Así dejamos libres las *trocas* al amanecer.

El puño del sol se bambolea pesadamente.  
Muy contentos le sonreímos a los arbustos,  
a las piedras que también buscan ser felices.

El sol es risueño porque tiene trabajo.

Yo soy carpintero y construyo casas  
con mis manos de madera sin pintar,  
con mis manos con aliento de ron.

Pero aquí no hay nada para mi, sólo el  
hambre como un Dios a la intemperie.

El tole-tole que nos mantiene vivos  
llevándonos donde las reses fantasmales  
del ardiente son sacrificadas.

El sol es risueño porque tiene trabajo.  
Yo soy carpintero y construyo casas.

A veces también mordisqueo helechos que  
crecen en las cercanías tu sexo donde dejo  
la herida de mis besos, mi avidez  
de ave renegada.

El agua de tu sexo me mantiene vivo.

Arriba el sol puede ser una canoa de  
cedros balbuceantes,  
un hacha de sílabas  
que enseña sus retoños,  
un asterisco que muere borracho;  
pero aquí no hay nada para mi.  
Soy carpintero y construyo casas.

#### IV

En Palomas mi sueño descansa bajo  
tres árboles mientras llega un *coyote*.

Una estatua de Pancho Villa galopa  
a toda velocidad con una pistola  
apuntando hacia el norte.

El viento aquí es un aburrido ronroneo  
del infierno puesto a mitad de un río.

Del otro lado un anciano hipnótico me  
mira y pienso en recuperar mi identidad.

Fumo Delicados y con un sorbo de tequila  
me atrevo a balbucear la tonada  
de una *rola* que traigo del terreno.

Hay iguanas rondando en mi cabeza.  
Cierro los ojos y pregunto si el diablo  
ya se fue. Hay suficiente arena  
en el ardiente para tentar a Dios.

Pienso seriamente en recuperar mi identidad.

Sé que nos hundimos, pero ha de ser  
el ruido del tren que nos deja solos.

El rumor de *las pequeñas sastrerías* que  
abren sus puertas para zurcir corazones



a las dos de la mañana.

Se que nos hundimos pero ha de ser  
el viento. Mi corazón que conversa  
con coyotes de frentes despeinadas.  
Las tetas de mi mujer, han de ser,  
punzándome la espalda.  
Sus piernas que son mi arrepentimiento.

Sé que nos hundimos. Porque extraño la  
sensación de estar rodeado por tu sexo.  
Tus ojos que se van.

En Palomas, sé que vendrá un coyote  
volando sobre una corona de espinas.

V

Entonces parecía el viento como que  
alguien pulsara una guitarra, y ya  
nadie pudo detener las

soledades. Por la calle principal se fueron,  
lo mismo que todas las demás cosas.

Resentidos con la autoridad, el *rum rum*  
de la tarde sonaba descompuesto.

Sñar se valía, no más mucho  
para no disparejar la compostura de las cruces.

El mundo no valía aquí más que el del otro.  
Aspiraciones hartas, sólo la luz  
por ser cosa de todos.

¿De qué otra forma pueden estar los muertos?

Mejor era cerrar los establecimientos,  
desmantelar los ruidos de la casa, las  
desobediencias,

las visiones. Empacar las mañanas de amor de  
agosto, el sudor de las sábanas; el ronroneo  
de tu sexo, injurioso hasta la melancolía.

Mejor expulsar los barroquismos,

los churriguerescos de la piel que  
alimentaron oficios de increíble lejanía.

Borrar las huellas por la falta de triunfos,  
desfigurar las resistencias –esterilidad de lo  
furibundo– como la hacen ver.

Alabanza de los espacios vivos,  
mejor que discernir hemisférico paréntesis  
de macho rencor.

Enzarparse en los esquemas, en los trazos  
cotidianos que nadie desconoce, y volver  
a la mesa incurriendo en la falta de laureles,  
seguro de proveer lo necesario. Mejor.  
Idear hay que, minialismos  
conducentes a socavar la densidad del  
paisaje con objetos baratísimos de oriente.

Candidez de mozos amanuenses que  
suelen otorgarse a tales iniciativas.  
Desolación galáctica hay en neoliberales  
oficios.

¿De qué otra forma pueden estar los muertos?

Menester desvalijar estampas subversivas con  
indiferentismo de actuario, dejar sin cobertura  
hasta los nombres propios, configurar las aguas  
viscerales de los mundos íntimos, que alimentan  
con espírituoso egoísmo la médula de los aconteceres.

¿De qué otra forma pueden estar los muertos?  
si el viento parece que pulsa una guitarra,  
viniendo en demasiado fuerte.

VI

Todo era y no lo suficiente.

El viento como un animal que se alimenta.

Las nubes rotas por visiones solitarias.

La huella de mis manos en tus nalgas  
protegidas por libélulas de plata.

Tus senos donde saltan carpas blancas.

Todo era y no lo suficiente.

Aferrarse a los chorros de agua  
muertos por las balas de lo amargo.

Herirse con la clara arena donde  
la espuma intacta sus secretos.

Hundirse en el aliento que aguarda  
en las puertas de las casas, junto a  
iguanas ociosas que castigan los regresos.

Todo era y no lo suficiente.

Tus manos buscando vestirse de jazmines.

Tus ojos donde el Señor tiende la luz que es Él.

La habitación donde tus piernas reconstruyen la  
ardiente pared del Sur como la resurrección de Dios.

El viaje gangrenoso a las fronteras que nos  
lleva a donde todo es, y no lo suficiente.



## VII

Lo mejor del camino eran tus ojos de llegadas tarde.

A falta de horizonte debía confiar mi fulguración cordial  
a la frialdad de alevoso flora.

Caracoleaba mi armazón con miedo de volantinero.

Cuando yo vuelva –te decía– mis manos inactivas tocarán  
la zampona que guardas de nueve voces.

Los corderos que suspiran en los patios breves tu sexo.

Cuando yo vuelva –te decía– haré con tus senos múltiples  
prodigios mecánicos para adornar el toldo del crepúsculo.

Cuando yo llegue, mis pies que nacieron debajo de las piedras,  
ruidos de insectos ensayarán sobre las hojas.

Cuando yo llegue, serás esa distancia que se queda corta.  
Siempre para atrás,  
para atrás, como la flor que vuela.

Fiero desierto:  
deja intacto mis rebaños lánguidos,  
mis matorrales que viento  
y sombra buscan, mi corazón  
que silba en alguna orilla, avaro  
de tumultuosa niebla.

Creceré sin pausa,  
gemelo de mí,  
sin dones qué agradecer  
salvo la pobreza de las flores.

Fiero desierto:  
no te llesves los cisnes de su sexo,  
sus cabellos donde aprendí a honrar  
la noche; la mitad de su nombre.  
Sé indolente:  
déjame amar, si quieres,  
de sus discordias,  
sus aguas quietas.

## IX

Acontecer de aquellos polvos  
por fugarse serán reconocidos.  
Como una ociosa laguna  
rostros hay, imprescindibles,  
que valen más de un dólar.

Fundamento derrotista hay en los  
pies que huyen, pero defectos  
peores tiene el hambre.

Yeso de aprendices, el oro  
súbito de las ciudades frías.

Para nadie es fácil, para nada.

Siempre hay cosas que nos  
rompen el alma a la salida:  
los suelos herederos, la calle  
que ven los mismos árboles.

Nuestra insistencia, nuestra prisa  
loca capaz de migraciones planetarias.

Nuestro jodido deseo de felicidad  
que descansa en el arte de resistir  
el dolor, el vejamen, la maldad que  
se arrastra por las excoriaciones del  
sueño moviendo pañuelitos interiores.

Para nadie es fácil para nada,  
quedarnos donde estamos.  
Disimular el odio, la quemadura.

Nuestra pinche capacidad de ilusión  
que enciende con el roce de las piedras.

Las aguas voladoras de la fe que  
paralizan d'este lado. Si tus hijas  
se llaman Zyanya, Zoé, Citlali.  
Para nadie es fácil, para nada,  
dejarlas al cuidado de las falanges  
electrizadas de Dios -como el  
apiñamiento de la flora-  
en cuya microscópica vibración  
poco se puede confiar.

Para nadie es fácil, para nada.  
Correr, fugarse, no quedarnos.  
Para nadie es fácil, para nada.

## X

Apaciguar las ansias de existencia,  
debimos. Las confabuladas tripas.  
Las mañanas de abril y su eficaz  
ornamento de nostalgias.  
El pulso errático del progreso.

Obligación impuesta al que se marcha:  
despistar el cambalache del destino.  
Jalarse para el otro lado llevando roto  
el monedero de la vida.

Igual a un nauta plátano, nacido a la  
intemperie, flotar se debe como sábana.  
Sin olvidar que pueden regresarnos, a  
donde no hay mesa para poner los brazos.

Obligación impuesta: el miedo, sus  
peces de párpado tronante. El pudor  
ciego de los pasos envueltos en miocardio.  
La espera atrás de la línea donde los gallos  
riñen con revólveres baratos. Respirando.

Replegar los restos de las cruces:  
mecánica afición del caminante.  
Nubes que tosen sus entrañas al  
comenzar la huída. Voladores  
trozos de armadura cayendo a  
donde una ardiente velocidad



profana mi cabeza.

Afeitar pues, los desertores días.  
Derrochar no hay que, la tierra de  
las uñas jugando a las fronteras  
porque siempre habrá alguien que  
retarde, la resurrección del Dios.

## XI

Embestir la enredada nube como  
baleado crucifijo hasta la muerte.

Caminos hubo y pájaros  
en la pulpa de lo oscuro.

Y días que como hijos pequeños se morían  
para volver a contarlos, lo mismo  
que un sueño

repetido.

Época no era de milagros pero ignaros  
de toda ley, por medio de ingenios  
subterráneos, igual que piedritas comunes,  
cruzamos los hoyos de la cerca.

Estorbo del moverse al otro lado, el viento  
como un ciego hurgaba nuestros huesos  
similar a un gato con sus garras.

Pero el amor  
escaso era más que el progreso.

Quizá me había quedado extrañando la nocturna,  
y el murmullo de tu sexo en envejecidas camas.  
Quizá me había quedado cual pollo implume,

XI

Embestir la enredada nube como  
baleado crucifijo hasta la muerte.

Caminos hubo y pájaros  
en la pulpa de lo oscuro.

Y días que como hijos pequeños se morían  
para volver a contarlos, lo mismo  
que un sueño

repetido.

Época no era de milagros pero ignorar  
de toda ley, por medio de ingenios  
subterráneos, igual que piedritas comunes,  
cruzamos los hoyos de la cerca.

Estorbo del moverse al otro lado, el viento  
como un ciego hurgaba nuestros huesos  
similar a un gato con sus garras.

Pero el amor  
escaso era más que el progreso.

Quizá me había quedado extrañando la nocturna,  
y el murmullo de tu sexo en envejecidas camas.  
Quizá me había quedado cual pollo implume,

ávido de frescos campos.

Quizá mi amor no era

suficiente.

¡Cantad veraces dioses huérfanos!,  
porque han caído,  
sin mieses fértiles ni ganado  
en los ocre del ardiente.

Buscad a tientes en la momia del paisaje,  
la estancia de crujidos de sus huesos.

## XII

Irnos debimos, salir de la pared del Sur  
con la indiferencia de una manada de Ñus  
que judíos parecen.

Adeptos únicos de circuncisos invernaderos,  
somos. Otros no adivinan.

Como quien se enzarza para esperar  
acústico ademán del acordeón, ansían  
irse ya penantes. Allá, donde mean  
las sombras piedras comunes.

Mueca de errático instante, creo que soy,  
somos. Ociosidad del precipicio.  
Adictos, creo, de una dolencia gótica,  
me canso de rumorear albos ramajes.

Reverberancias de otros jugos, tus piernas  
hembras, telar que así se mueven.

La extrañación gana\_

Me asemejo pasillo asiestado revoloteando tus  
tetas corticales platinizadas por la luna.

Ese es el meollo: si el solitario se aleona en su



aprensión de cornisa enloquecida:  
evitar hay que, invenciones prematuras  
como las tiene el viento.

xix

### XIII

Torpeza de los otros contar  
los agujeros de los huesos.  
Mirar el mundo desde una estación de tren.  
Dejar que el sol se coma la grasa de los dedos  
junto a la sombra de otro.

Labor de aficionados:  
Mirar los hociquitos de la noche  
mordisquear pezones. Abril  
pidiendo su paga de mujeres  
muertas por adelantado.

Labor de aficionados:  
despanzurrar los piojos de la anécdota;  
pellizcar las chicharras del recuerdo: la  
evocación que huele a mezquite ardiente.

Acicalar las trompas de las *trocas*,  
hay que, los pulsos que del viento.

Irnos. Mejor que la sangre de otros  
salpicada en los arbustos. Y no es nada,  
aparte de este barranco de abril  
no tengo nada.

## XIV

Libelular trashumancia de cuño circense,  
hacia los ojos de quienes nos odian, vamos  
sobre la cabeza de un buey

feriante. Ingenuidad explicar las marchas y  
contramarchas de los querubes porque éstos  
regresan al Edén en autobuses disparados  
por varones hediondos a pirotecnia de

claustro. Poco varían los crímenes del amor.

Abandonar debemos construcciones artilladas  
para humanizar

la tierra. Muros inspirados en el Espíritu Santo.

Perfeccionar hay que, los patios soñadores  
de la hierba.

El método volante de las hojas.

Pájaros hay del hambre en el ramaje del Sur.

A pesar del óxido y violenta flora, manos hábiles,  
descuartizaron animales inolvidables y luminiscentes.

A pesar del amor,  
no puedo enderezar viejos males.

A pesar del amor,  
para nadie es fácil para nada.

## XV

Telar de arácnidos indiferentísimos, afición  
del que se aleja.

Menester nimbar anteojosojos de aros abatidos.

Nervadura de un ramaje, la pared del Sur  
que así se mueve (mi corazón ansía irse  
ya penante).

Tal vez agorero pronosticó un verano de  
súbitos otoños. Acústica anticipación de  
actuario, creo.

Por tradición menciono labiolinguales sonidos  
del amor manivelándose cual exudados árboles.

Por tradición, menciono naves de corsarios  
caídos en desgracia. Flauteros espirituosos,  
el siglo XXI. Me digo.

Institución de albos trombonistas.  
La luz que arma un pájaro cobarde.

Fiel a la vida me estoy yendo.

No deja de asombrarme el vuelo rotatorio  
del avión aspado que no necesita  
pistas clásicas para tocar el suelo.



Artilladas invenciones que humanizan la tierra.

Vocación del que se aleja, pienso:  
rayar en solitario la obscenidad de los aconteceres.

## XVI

Los trenes, regalo amistoso del alma eran.

Una estirpe sonora se apresta tras los rotos  
pabellones de las ciudades frías. Es abril

pero anónimos, por nadie llorados, escucho  
los Tigres del Norte que mi ánimo conocen.

En tiempos favorables escondí el olvido  
en el bozo de tus axilas que en el quemor  
de las piedras flota.

Un púrpura rosal ahora no tengo.

Tengo en mi huerto una hiedra que hace  
lucir tu recogido pelo.

Un ansia de cordero  
que celebra el fuego en ir a buscar lo disipado.

Ya el soplo de la polvareda nido hace. En otra parte,  
abril es un nardo opulento que vive en casa abastecida.

¡Devuélveme mis días ágiles!

Las inscripciones hechas en las copas de los naranjos.

Mi tierra inhabitable donde acampan inquietos pueblos.

Mi feliz auspicio cercano a la hoguera bélica de tu vientre  
donde germina la prole feroz de los que parten.

## XVII

Hermoso tren,  
los que vamos a morir  
honramos tu esbelta consistencia  
de molusco; tu bamboleo  
lascivo como un cisne bronceado.

¡Oh hermoso! que alfombras de restos  
calcáreos las rutas de huestes  
despeinadas, ataviadas del rumor  
de panteras.

No nos asustes con tu velocidad  
vertiginosa ni con el remordimiento  
de tu ida que no podamos comprender.

Deslúmbranos como un no usado cuchillo.

Ayúdanos a escapar a las campiñas donde  
se vive feliz sobre el lomo de nubes  
que viajan despacio.

¡Oh hermoso!, no te demores  
en desilusiones milimétricas  
que nos hacen dudar.

No nos dejes caer tan fácilmente,  
desesperados de esperanza,  
en la iridiscente claridad de tus falanges,

huérfanos de asombro.

De la luz ampáranos,  
y de otros como nosotros mismos,  
ocúltanos.

Haznos llegar, que a donde quiera  
que lleguemos;  
siempre seremos castigados por  
una divina necesidad de volver.

## XVIII

¿Por qué demorar el viaje?

Ya nuestras redilas están listas y  
nuestros pies se agitan sin pecado  
ansiendo las fronteras airadas  
como un raro apetito de amor.

Pero antes juremos así: váyase  
la tierra toda entera con nosotros,  
igual que un rebaño insensato,  
a otros lares las cruces cambiar

sin tristeza. A dónde el aliento de  
de la hierba nos lleve, ocultos en las  
cajas de trenes fantasmales, soñaremos  
las prietas chiches de una muchacha  
que corta betabel al otro lado.

¿Por qué demorar el viaje?

Atrás mis campos abruptos, mis  
campos de piedra arados por greyes  
truculentas que beben gasolina.  
¿Por qué demorar el viaje?

Si este es el único sueño que  
nos mantiene iguales, ante la  
diversa indiferencia de la rabia.



## XIX

Ascendían hasta las estrellas  
las proas de lúcidas *trocas*.

Vestido iba yo, de pie,  
del soñoliento  
rumor del mundo.

¿Por qué no, mientras podamos,  
tendernos bajo el largo y firme  
muelle de la noche?

¿Acaso alguien nos espera?

Tras esa luz amarilla dormida,  
como una media naranja, hay  
una vida que poco

ya nos pide.

Qué cerca he visto  
las ciudades frías. Las sombrillas  
despidiéndose de sombreros de paja,  
los pañuelos que saludan en la estación,  
riendo, riendo,

riendo. ¿Acaso hay alguien  
allá donde no hay nada?

Acuérdate de mí en cualquiera  
de tus viajes, y sé feliz, en las  
ciudades de quienes nos odian.

XX

Rechazar debemos,

¿qué exilio de sí mismo huir permite?

si se vive bien con poco, el penoso

embarque al otro lado.

¿Qué hay de raro en imitar el

oleaje inquieto del indigente

plátano de infame estirpe?

Olvidar no hay que, el mugido

de las nubes que acamparon

afuera de tu casa cuando

embarques, morirás sin feos  
llantos donde quiera que te

encuentren.

Adonde la suerte te lleve, mejor  
que a tus padres, allí te seguirán  
efimeros tus campos.

¿Por qué la sonrisa amarga?  
si se vive bien con poco,  
con rencor  
pero se vive bien.

Al pie de las ciudades frías  
declaro que no soy feliz.

Que temo los umbrales airados  
del mar. Que he saqueado tumbas  
de cipreses funerarios.

Que jamás he visto sin usura tus  
senos mugidores de exprimida miel.

Que ardo en medio de tus manos  
igual que un lobo obsceno.

Que me oculto del amor hacia acá  
del trueno.

Al pie de las ciudades frías  
como una casa hostil  
quedo, inmóvil y desnudo  
quedo  
como una turba lapidaria.



## XXII

Mecer nos dejábamos, recién llegados,  
como prenda de tela, como una ventana

abierta.

Estrellas así de muchas había, como  
panes recién salidos del horno, como la muerte  
ajena, ni brizna impresionaban.

(Mejor fuera pagar mi vecindad al Poniente  
pero también el fondo de los ojos tiene frío).

Había que desfirular el alma, si la había.

El organdí del viento puso a ladrar mi lengua,  
el mosquerío de la memoria,

tiznes hizo.

Desde la calle esperamos el mundo.  
Zarandeaban las piedras sin vestido.

A mediados de marzo vino a componer  
los ruidos de metal de la hierba.  
Su velicito traía como el de los plomeros:  
vino a enderezar el horizonte,  
a desatar vino los vellos púbicos del río.

Alguna vez tuvimos rubores qué comer;  
manos discretas para el deseo;  
vagabundos huesos como la noche.

Atrevidos fuimos como rufián ulcerado por el amor.  
Como una ventana que apedrean, arena  
inexperta somos en expedición guerrera.

### XXIII

Pero no tenía papeles para acreditar  
por ajenas lenguas mi extravío:  
sedimentos de azul de la intemperie;  
salvo el horizonte,

ningún lenguaje.

Libre de usura, sin negocio alguno,  
entre mugidoras sílabas erraba  
-como los hombres de antaño-,  
recreando los murmullos del ardiente  
con mis manos de madera sin pintar.

Época de marchas y contramarchas, de  
costosísimas cruzadas para detectar si  
mierda hubo en otros planetas. Ayudaba  
poco el pensamiento a otras perplejidades,  
como la insurrección acústica de las tripas.

Preferible éxodo general de las ociosas,  
a la indigencia de palmeras adeptas  
a garigolear las desventuras.

Preferible acabar en las arenas más antiguas;  
en el estupor de los colores nunca vistos,  
que en redes alguaciles de pútrido aliento.

De todos modos, infeliz soy donde quiera

que mi *troca* interrumpa su oblicuo viaje.

¡No nos demores cantilena de la noche!  
A dónde la errancia nos lleve, estarán  
siempre los hijos de quienes nos odian.

XXIV

¿Quién puso en mi camino  
aquella orilla  
a la que nunca llego?

Ese color infinito que envejece.

Sentíanse reses sobrecalentadas  
en asiestados campos.

Daba gusto pensar en los bulevares  
que lumbrean de aquel lado, igual que  
los silencios raspados de tus manos  
que se prenden a la nada.

Daba gusto pensar en el frescor  
de tu lengua succionando murmullos  
de nubes delatoras como si en  
verdad les faltara el airecito.

Sentíanse utilidad del polvo donde  
siempre volvemos a encontrarnos.

Estragos de lo que se haya en las alturas  
merecían, incluso el sueño y sus furtivos  
anaqueles con la misma  
cantidad de destemplanza.

Ocasión habrá para mostrar lo mismo  
mi refulgencia renegada. Las cordilleras  
picudas de mi alma donde gruñen  
panteras azufrosas. Ocasión

habrá para merecer de la tarde  
sus palomas blancas.



## XXVI

Sedimentos de aquel viaje:  
la gloria militar del polvo.

Los días que amaneciendo  
por lo abajo de las puertas.

La mirada feroz de la nunca  
insuficiente ausencia.

Sin dote alguna, sin pastura fresca,  
cual reses siempre en retirada.

Implumes, tristes hasta lo recóndito  
cruzamos las fronteras igual que  
silabas diezmadas.

Adictos siempre a la abundancia, a la  
espera siempre de una misma noche.

## XXVII

Cual taurina *troca* que a la próspera  
fortuna, cadáveres al norte empuja,

victoriosos.

Salvo el pavor a la muerte,  
en el corazón no hay nada.

Éxito militar y ansiado ornato no  
buscan esas marchas; evasión general de  
los designios sí, apuntalamientos de la  
indómita mar turba de las tripas,

quizá. Nosotros, sea o no festivo el día,  
cantaremos,  
fumaremos *Delicados* frente al imperio cubil,  
con ímpetu bárbaro de ajena flora.

Salvo el pavor a la muerte,  
en el corazón no hay nada.

Cruelles iniciativas que sin más trámite  
se abandonan, aprenden las  
cáscaras manos, que olor a  
plátano, a guajes, a coco, tienen.

Demasiado lejos estoy para ambicionar

la uña roja de mi mujer  
sacándola de su boca.

El agua turbia de los programas  
matutinos de la radio, la casa ajena.

Faenas musicadas en un rincón de tintas  
chinas -habrá- cuando yo vuelva,  
cuando volvamos.

## XXVIII

¿Acaso alguien nos espera  
tras esa eternidad a la que  
no podemos llamar cielo?

Si me dejaran desear,  
si me dejaran pedirle  
algo a la vida,  
pediría tus ojos que  
miraba de chico.

La calle de mi casa que  
ven los mismos árboles,  
el pato de hule que los  
ladrones desdeñaron.

XXIX

*Para Álvaro Solís.*

Allá, donde huestes despeinadas  
están en éxtasis frente a la  
espina de un limonero.

Ansío su aventura  
en otro nombre.

XXX

Obligación impuesta: zigzaguear

la tempestad  
del limonero.

Yo me recargo en tus senos  
pero ya no son

tan nubes.

La causa: mi amor de estrecha falda.

Mejor curarse de esa frialdad de cuño  
circense que encandila cuarzos.

Los otros no adivinan

mi oficio de luciérnaga macho  
lujosamente astral.

No adivinan,  
bajo el rocío de espacios muertos,  
mis paisajes pintados con violeta de genciana.

La cruda cenital de las palabras.

Las simetrías de torpe y fatigosa conquista,  
elevadas para alejarnos y el chirriar de limas



pensando en reinos fríos.

Mejor aquí: encrespados como lo haría la ceniza,  
en montes de hormigón adolescente;  
emboscando palomas en tu ombligo.

XXXI

Allá, en esa diagonal donde  
sólo hay piletas vacías,  
y huestes despeinadas  
orinando puertas.

XXXII

Vengo del Sur,  
donde todo es y no lo suficiente.  
Vengo del Sur,  
donde para nadie es fácil, para nada.

Vengo del Sur,  
donde el diablo se pregunta:  
¿quién soy, qué día es hoy,  
qué pasa?

### XXXIII

Y fueron enterrados en la orilla de la arena, en las olas del mar.  
Y cayeron la piel y la punta de sus huesos aquí en la tierra.  
Y sus pasos perdedores,  
y su cabeza abofeteada  
vino a golpearse en los árboles;  
vino a escupirnos porque los nombres  
del que camina no lo sabíamos.

Lloren ahora que pueden dioses huérfanos.  
Lloren al firmamento los caballos robados a la intemperie.  
Lloren a flechazos el desamparo de los huesos, perfumen.  
Lloren como una delgada flor de cacao el polvo de mis pies,  
la piedra que nace al dentro de mi propia oscuridad  
donde mi voz antes de nacer decía:  
"no hay nadie, nadie hay aquí adentro".

Yo soy la hendidura de la piedra.  
Soy su sonido.  
Soy los pasos criados en el Sur que salen a pudrirse.  
Soy el muslo de la tierra y la tortuga chamuscada  
que viene del infierno.  
Soy el verbo que sólo por sí mismo habla.  
Y soy, una gota desprendida de la tempestad  
que cae hasta el resplandor de abajo.

¿Soy alguien yo?  
¿Soy acaso este niño que llora  
en medio de la tierra?

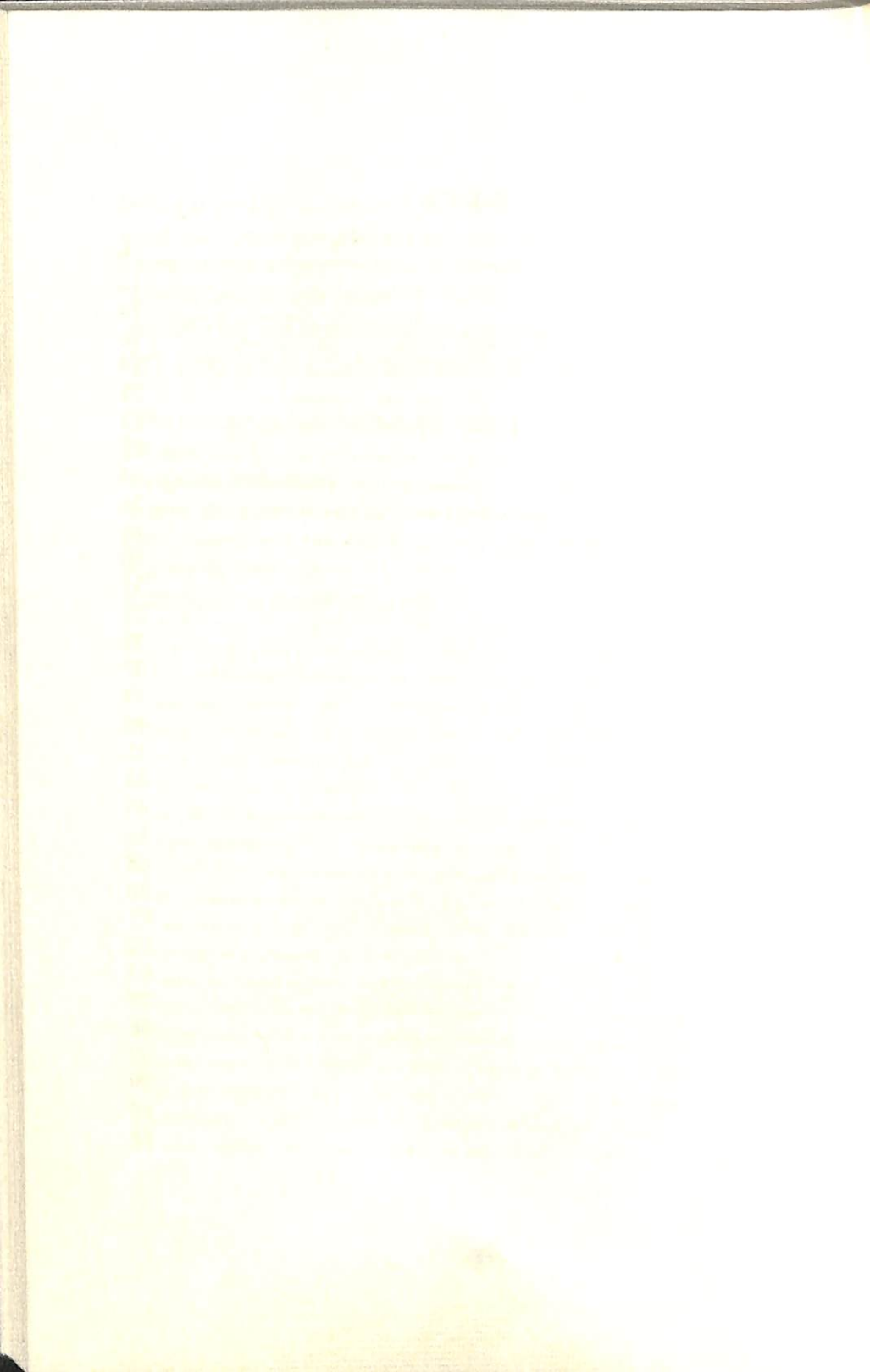
¿Soy mis pies que caminan sin aliento  
igual que almas que gritan el grito de los  
muertos, solitarios en el día que es primero?  
¿Soy mis manos que gritan: no hay nadie  
mientras sujetan la altura de los ángeles?.  
¿Soy como la voz que se apaga a mi regreso?

Creo que soy la cera blanca que ennegrece  
los ojos,  
el palo de las horcas,  
la repentina muerte de las hormigas, soy  
las viudas que esperan con un fusil cargado el  
regreso de Dios, soy  
todo lo que es, y no lo suficiente.

## ÍNDICE

I .....	9
II .....	12
III .....	14
IV .....	16
V .....	18
VI .....	21
VII .....	22
VIII .....	23
IX .....	24
X .....	26
XI .....	28
XII .....	30
XIII .....	32
XIV .....	33
XV .....	35
XVI .....	37
XVII .....	38
XVIII .....	40
XIX .....	41
XX .....	43
XXI .....	45
XXII .....	46
XXIII .....	48
XXIV .....	50
XXV .....	51
XXVI .....	52
XXVII .....	53
XXVIII .....	55
XXIX .....	56
XXX .....	57
XXXI .....	59
XXXII .....	60
XXXIII .....	61





**Impreso en FLEXOMEX**  
**Simón Bley No. 35 Col. Olivares**  
**Hermosillo, Sonora, México**  
**Tel: (662) 218 80 75**  
**e-mail: [flexomex@hmo.megared.net.mx](mailto:flexomex@hmo.megared.net.mx)**  
**Tiraje: 1000 ejemplares**  
**Diciembre de 2008**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-3200

**Juegos Trigales del Valle del Yaqui**  
**Bartolomé Delgado de León 2007**

Bordes trashumantes es un libro en el límite de muchas fronteras. Entre la carne y la memoria, en el cruce del dolor y la fuga, de ida y de regreso de una identidad imposible pero necesaria, Jeremías Marquines ha logrado un poema largo de una intensidad casi religiosa. O plenamente religiosa, de profeta perdido en el desierto fronterizo, de hombre que se aferra a su voz masculada y seca. Lo rodea el sexo, lo rodea el arrepentimiento, la arena, lo rodea el horizonte rulfiano, como un infierno del que han venido desde siempre (dije desde siempre) nuestros mejores poetas. Bajo el peso de un sol alucinatorio, Jeremías Marquines recuerda. Recordar con lucidez es, en la voz de un poeta, recordar para todos, para la memoria común.

*Preguntas? Si ya. Comio el gato.*



9 786077 598053

**Sonora**  
Vamos por Soluciones



Secretaría  
de Educación  
y Cultura

**Instituto  
Sonorense  
de Cultura**